

La estadounidense Julia Phillips debuta en la novela con la desaparición de dos niñas en la inhóspita y fascinante península rusa ‘Twin Peaks’ en Kamchatka



Julia Phillips

NINA SUBIN

XAVI AYÉN
Barcelona

No lo hagáis!”. Pero de nada sirven los gritos del lector, pues en *La desaparición* (Sexto Piso), lo queramos o no, dos hermanas se suben ingenuamente al coche de un desconocido, que se ofrece a llevarlas a casa. Estamos ante el fulgurante debut novelístico de la estadounidense Julia Phillips (Montclair, 1989) que, bajo el cañamazo de una historia de intriga, ofrece un retrato de cómo el rapto de las niñas afecta a los habitantes —especialmente a las mujeres— de una pequeña comunidad rural de la volcánica península rusa de Kamchatka, donde las frustraciones y silencios de los personajes van trazando un relato que es a la vez paisajístico, social y psicológico. “Quería que se notara, sobre todo, la ausencia”, afirma Phillips, por videollamada desde Nueva York.

Y vaya si se nota: no solo han desaparecido las chicas, sino un país entero (la Unión Soviética) y hasta una isla. También “la gente puede perderlo todo, ver esfumarse sus trabajos y su sentido de la vida. Viven en la precariedad”. Kamchatka fue “durante buena parte del siglo XX una base militar de la flota del Pacífico, un territorio cerrado a la gente que solo se abrió tras el colapso de la URSS”, afirma la autora,

Inquietante desaparición en la Irlanda profunda

■ **Cal Hooper, un policía estadounidense retirado, se instala en un pequeño pueblo de Irlanda en busca de tranquilidad. Pero como es de esperar en una novela de Tana French, Cal encuentra en su nuevo hogar muchos más problemas que paz. Trey, un niño del pueblo, le pide ayuda para buscar a su hermano que ha desaparecido. A partir de ahí, *El explorador* (AdN) se torna cada vez más inquietante y envuelve al lector en un ambiente que le oprime un poco más página a página. “Las desapariciones son más misteriosas que los asesinatos, porque en los homicidios se sabe qué ha pasado, aunque no quién lo ha cometido, pero en las desapariciones no se conocen los hechos y todo puede haber sido”, señala la autora.**

LEA EL REPORTAJE SOBRE EL LIBRO EN: www.lavanguardia.com

quien vivió allá como estudiante de ruso. “Solo sabía —dice— que quería escribir una historia ambientada allí, con muchos personajes para mostrar el máximo de situaciones. Llegué sola, y la sensación de vulnerabilidad, dependencia y peligro que sentí se traspasó al libro”.

“Solo describo el momento más interesante en la vida de cada persona y luego paso a otra. Y narro cómo la actitud de la gente, las expectativas o presunciones pueden conducir a una investigación criminal a un lado o a otro. El crimen no se da en un vacío sino en una sociedad en la que a diario los unos lastiman a los otros. El secuestrador ha crecido ahí, eso es lo que da miedo”. Porque “todos los personajes ocupan un lugar u otro del amplio espectro de la violencia, cuya punta del iceberg es la desaparición. Tenemos otra desaparecida que no se investigó, vemos un amplio abanico de crueldades cotidianas, hay violencia en cómo se hablan los personajes, en cómo se ejerce el poder”.

Las danzas folklóricas o las artesanías con huesos y madera brillan en una novela que, pese a semejante ambientación, está protagonizada por jóvenes. “Trazo una frontera entre los que recuerdan la URSS y los que solo han conocido la federación rusa y el neocapitalismo”.

En el pueblo, los rusos son la etnia mayoritaria y “concentran la riqueza y el poder frente a los indígenas, cuya cultura es menospreciada”. De

“Allí es normal encontrarte todavía osos cuando vas a hacer un picnic o a pescar”, comenta la autora

hecho, sin darse cuenta, escribiendo de esa comunidad lejana y sacudida por un hecho traumático, “acabé escribiendo de mi país, son los mismos temas”, con elementos como la paranoia, “que hace que dejes de ver todo lo que no te obsesiona”. La atmósfera recuerda algunas de sus series favoritas como *Twin Peaks* o *Fargo*, donde la investigación importa, pero fascinan otras cosas.

¿Es normal encontrarse osos cuando vas a hacer un picnic, allí en Kamchatka? “Es muy común, sobre todo si vas a pescar”, sonríe.●

Gutiérrez Aragón durante la presentación de su libro, *Rodaje*

Bardem contra Berlanga

EL MIRADOR

Fernando García



La relación en apariencia afable y amistosa entre Juan Antonio Bardem y Luis García Berlanga ocultaba un conflicto entre rivales. El respetado cineasta y militante del PCE que era Bardem “no le facilitó las cosas” al que en principio pasaba por más simpático pero menos sólido cineasta valenciano García Berlanga, a quien el madrileño “puso bastante la zancadilla, sobre todo fuera de España”. Esto es algo que, pasados 60 años, “se puede contar ya sin problemas”, consideró quien fue testigo de aquellas hostilidades a la par que aprendía de los dos colegas sorpresivamente enfrentados, el también director, escritor y académico, Manuel Gutiérrez Aragón. Fue en la presentación de su quinta novela, *Rodaje* (Anagrama), en la RAE.

La acción de *Rodaje* transcurre en seis días de abril de 1963, en Madrid. El personaje central es un joven guionista que asiste a reuniones del PCE en casa de Bardem y al rodaje de *El Verdugo*, de Berlanga. La trágica película se rodó al mismo tiempo que la izquierda española se movilizaba para evitar el fusilamiento del dirigente comunista Julián Grimau: una coincidencia terrible que dejó huella en el autor de la novela. “Yo empezaba en el cine cuando Berlanga

contaba la historia de un hombre —el protagonista encarnado por Pepe Isbert— que mata a otro hombre para conservar su casa mientras en la vida real se ejecuta a una persona”.

Antes de esa ejecución, las formaciones de la izquierda intentaban consensuar una carta para convencer a Franco de que firmara el perdón. Hubo un fuerte debate sobre si el indulto debía “rogarse o exigirse”. Los redactores “solo estaban de acuerdo en una frase: ‘Los abajo firmantes, hondamente preocupados...’, recordó Aragón. El público sonrió con pesar sin que la presentadora del acto, Pepa Fer-

Los redactores de la carta por el perdón a Grimau solo se ponían de acuerdo en una frase, recuerda Aragón

nández, tuviera que esforzarse por atar cabos entre aquellas disensiones y las de hoy.

Por aquellas fechas, Berlanga se sentía “perseguido” por el politizado Bardem, quien le hacía pagar su falta de compromiso partidario... El realizador valenciano ni soñaba que su película, “que ni siquiera pudo estrenar en algún cine de la Gran Vía”, se convertiría en un clásico. “La hegemonía de Bardem ya se eclipsaba, pero Berlanga no lo tuvo fácil, claro que no”. Quién lo diría.●

Viernes, Sábado y Domingo
28 · 29 · 30 Mayo
De 11:00 a 21:00 - Torre Bellesguard C/ Bellesguard 16
“Un evento genuino, una experiencia única desde las alturas”

BCN en las ALTURAS

LA VANGUARDIA ESTRELLA BORN ROSÉ Mercedes-Benz CARRO BARCELONÉS

Evento Seguro